

EVOLUCIÓN INTENCIONAL

*por John Stewart**

Una fase completamente nueva dentro de la evolución de la vida en la Tierra ha empezado. Lo cambiará todo.

En esta nueva fase la evolución será conducida de una manera intencional por la humanidad. La visión evolutiva del mundo que emerge de la comprensión de este rol tiene el potencial de transformar la naturaleza de la existencia humana.

En el momento presente la humanidad está perdida. No sabemos lo que estamos haciendo aquí. Carecemos de una visión que defina el lugar y el propósito que ocupamos en el universo; una visión que, además, resista un escrutinio racional.

Pero este difícil período está llegando a su fin. La emergencia de la nueva visión evolutiva nos está empezando a sacar del abismo. La nueva visión tiene la capacidad única de revelar quiénes somos y qué deberíamos hacer con nuestras vidas. Esta visión se basa solamente en el conocimiento científico y la razón para identificar nuestro papel determinante en la evolución futura. La visión evolutiva puede unirnos en una gran empresa común, y proveer de significado y propósito a la existencia humana.

En el núcleo de la visión evolutiva está el hecho de que la evolución tiene una trayectoria; se encamina en una dirección en particular. De todos modos, la evolución en la Tierra no avanzará más allá de cierto punto a menos que sea conducida conscientemente y con intención. Si esta transición hacia la evolución intencional no tiene lugar, la evolución en este planeta se detendrá, y la humanidad no contribuirá positivamente a la evolución futura de la vida en el universo. Seremos un experimento evolutivo fallido.

Podemos concebir la evolución como un proceso de desarrollo. Así como un embrión humano está organizado para desarrollarse a través de varias etapas hasta dar lugar a un adulto, la evolución tiende a producir una particular secuencia de resultados que contienen una complejidad creciente. Al principio, la evolución se mueve en esta dirección por su propia voluntad. Pero llegado cierto punto la evolución solo proseguirá si ciertas condiciones se cumplen: tienen que emerger organismos que despierten a la posibilidad de que están viviendo en medio de un proceso de desarrollo; se tienen que dar cuenta de que la continuación del éxito del proceso depende de ellos; y tienen que ponerse en marcha para mover el proceso hacia adelante.

La emergencia de los evolutivos intencionales

A comienzos del siglo XXI, están surgiendo por todo el planeta individuos que están escogiendo dedicar sus vidas a hacer avanzar de un modo consciente el proceso evolutivo. Ven que sus vidas son una parte importante del gran proceso evolutivo que ha dado lugar al universo y a la vida que hay en él. Se dan cuenta de que tienen un papel significativo que jugar en la evolución futura de dicho universo.

El hecho de que estas personas se redefinan a sí mismas dentro de una perspectiva evolutiva más amplia está proveyendo de significado y dirección a sus vidas. Ya no se ven a sí mismas como individuos aislados, preocupados sólo de sí mismos y que viven durante un corto período de tiempo, hasta acabar muriendo de un modo irrelevante en un universo

sin significado. Saben que si la evolución tiene que continuar realizando su potencial ésta tiene que ser conducida ahora conscientemente, y que es su responsabilidad y su destino contribuir a ello.

Estos individuos están despertando a la comprensión de que la evolución no es un proceso aleatorio y sin objetivo, sino que está dirigida en una dirección en particular. Este conocimiento es muy importante, porque una vez que comprendemos la dirección de la evolución podemos identificar dónde estamos ubicados dentro de la trayectoria evolutiva; podemos asimismo descubrir cuáles son los pasos siguientes y ver qué significan para nosotros, como individuos y colectivamente.

La flecha de la evolución

¿Hacia dónde se encamina la evolución? Contrariamente a comprensiones anteriores acerca de la evolución, ahora nos damos cuenta de que ésta tiene una tendencia inequívoca hacia una mayor interdependencia y cooperación entre los procesos de la vida. De ello se desprende que si los humanos tenemos que hacer avanzar el proceso evolutivo en este planeta, una tarea importante será encontrar maneras más cooperativas de organizarnos entre nosotros.

Podemos ilustrar la tendencia hacia una mayor cooperación por medio de contar someramente cómo se ha desarrollado la evolución en la Tierra. Durante miles de millones de años después del *big bang*, el universo se expandió rápidamente y se diversificó en una multitud de galaxias, estrellas, planetas y otras formas de materia carente de vida. La primera vida que apareció en la Tierra era de tamaño infinitesimal; comprendía tan solo unos pocos procesos moleculares. Pero no se quedó en esta diminuta escala durante mucho tiempo. En el primer gran desarrollo, grupos cooperativos de procesos moleculares formaron las primeras células simples. Después, en un avance muy significativo, comunidades de estas sencillas células formaron células más complejas a una escala mucho mayor.

Una transición evolutiva mucho más grande tuvo lugar muchos millones de años después. La evolución descubrió cómo organizar grupos cooperativos de estas células complejas en organismos multicelulares tales como insectos, peces y finalmente mamíferos. De nuevo, la escala de los procesos de la vida se había incrementado enormemente. Esta tendencia continuó con la emergencia de sociedades cooperativas de organismos pluricelulares, que incluían las colmenas de abejas, las manadas de lobos y los grupos de babuinos. Este patrón se repitió con los humanos: las familias se juntaron para formar bandas, las bandas se unieron para formar tribus, las tribus se juntaron para formar comunidades agrícolas, y así sucesivamente. La escala mayor de organización cooperativa de los procesos de la vida en el planeta son ahora las sociedades humanas.

Esta tendencia inconfundible es el resultado de muchas repeticiones de un proceso en el que las entidades vivas se unen para formar mayores niveles de cooperación. Sorprendentemente, los grupos cooperativos que emergen en cada escalón de esta secuencia se convierten en las entidades que después se unen para formar los grupos cooperativos en el siguiente peldaño de la secuencia.

Es fácil ver qué es lo que ha conducido esta larga secuencia de evolución direccionada: a cada nivel de organización, equipos cooperativos unidos por objetivos comunes tendrán siempre un mayor potencial de éxito que los individuos aislados. Donde sea que la vida emerja en el universo, esto será siempre así. Los detalles diferirán, pero la dirección será la misma: hacia la unificación y la cooperación a través de escalas cada vez mayores.

La vida ha recorrido un largo camino en este planeta. Cuando empezó, los procesos de vida individuales podían hacer poco más que influir sobre acontecimientos a escala de los procesos moleculares. Pero como resultado de la formación sucesiva de asociaciones cada vez más grandes, los procesos vitales coordinados están ahora gestionando y controlando acontecimientos a escala continental. Y parece ser que la vida está en el umbral de otra gran transición evolutiva: la humanidad tiene el potencial de formar una sociedad global unificada e inclusiva en relación simbiótica con nuestras tecnologías y con el planeta concebido como un todo. En el proceso, “nosotros” (el todo) manejaremos la materia, la energía y los procesos de la vida a escala planetaria. Cuando emerja esta organización global, la escala de la organización cooperativa habrá aumentado millones de veces en relación a cuando la vida empezó.

Si la humanidad tiene que realizar su potencial en el contexto de la evolución de la vida en el universo, esta expansión en la escala de la organización cooperativa va a continuar. La organización global tiene el potencial de expandirse por el sistema solar y más allá. Por medio de manejar la materia, la energía y los procesos de la vida a través de escalas cada vez más grandes, la organización humana podría finalmente conseguir la capacidad de influir sobre acontecimientos a escala del sistema solar y la galaxia. Y la organización humana podría repetir las grandes transiciones de su pasado evolutivo por medio de unirse con cualesquiera otras sociedades que se encontrase.

El gran potencial del proceso evolutivo es llegar a producir una organización cooperativa unificada de los procesos de la vida que abarque el universo y lo gestione como un todo. La materia del universo sería infundida y organizada por la vida. El universo mismo se convertiría en un organismo vivo que perseguiría sus propias metas y objetivos, cualesquiera que sean. En su largo ascenso a partir de la escala de los procesos moleculares, la vida acabaría por unificar al universo, el cual se disgregó con el *big bang*.

Incrementando la inteligencia y la capacidad de evolucionar

A medida que la vida va subiendo de escala, una segunda gran tendencia aparece: sabe evolucionar mejor. Los organismos que tienen más capacidad evolutiva son mejores a la hora de descubrir los comportamientos adaptativos que los capacitan para tener éxito en la evolución. Tienen la inteligencia de encontrar soluciones a los desafíos que plantea la adaptación y de encontrar mejores caminos para conseguir sus metas.

Al principio los procesos vivos descubren adaptaciones mejores a través del ensayo y error. Descubren qué comportamientos son los más efectivos por medio de llevarlos a la práctica. Inicialmente, esta búsqueda por medio del ensayo y error tiene lugar a través de las generaciones por medio de la mutación a nivel genético. Un avance importante tiene lugar cuando esta evolución basada en los genes descubre cómo producir organismos que tienen la capacidad de aprender por medio del ensayo y error en el transcurso de sus vidas.

En la próxima gran transición, los organismos desarrollan la capacidad de formarse representaciones mentales de su entorno y del impacto de los comportamientos alternativos. Esto los capacita para prever cómo responderá el entorno a sus acciones. Más que intentar comportamientos alternativos en la práctica, ahora pueden ensayarlos mentalmente. Empiezan a comprender cómo funciona su mundo y cómo pueden manipularlo conscientemente para conseguir sus finalidades adaptativas.

La evolución consigue otro avance significativo cuando los organismos desarrollan la capacidad de compartir el conocimiento que usan para construir sus representaciones

mentales. La imitación, el lenguaje, la escritura y la pintura son ejemplos importantes de procesos que transmiten conocimiento sobre cómo adaptarse. Los procesos hacen posible la rápida acumulación de conocimiento a través de las generaciones y la construcción de modelos mentales más complejos.

Finalmente, los organismos que tienen estas capacidades desarrollarán una teoría de la evolución; adquirirán el conocimiento que les permita construir modelos mentales de los procesos evolutivos que dieron lugar a los procesos de la vida en su planeta, incluidos ellos mismos. Por primera vez tendrán una historia poderosa, basada en la ciencia, que les explicará de dónde han venido y el lugar que ocupan en el despliegue del universo.

En todos los planetas en los que surge la vida, la tendencia al progreso evolutivo probablemente dará lugar a organismos que despierten a su historia evolutiva y a sus posibilidades futuras. Empezarán a comprender la gran escala de los procesos evolutivos gracias a los cuales ellos existen ahora y que gobernarán el futuro de la vida de su planeta. Estos organismos empezarán a verse a sí mismos como habiendo llegado a una determinada etapa dentro de un proceso evolutivo direccionado y continuo. Sabrán hacia dónde se dirige la evolución y qué es lo que deberán hacer si es que han de promover la evolución en su planeta.

Consciencia evolutiva

En cualquier planeta en que la vida llegue a esta etapa, algunos individuos empezarán a experimentar un cambio crítico de consciencia. Cada vez más cesarán de experimentarse a sí mismos como, ante todo, seres aislados y preocupados de sí mismos. En vez de ello, empezarán a verse y experimentarse a sí mismos como actores y participantes del gran proceso evolutivo de su planeta. Cuando piensen sobre sí mismos tenderán a verse como parte integrante del proceso evolutivo. Su participación consciente en la evolución será cada vez más la fuente del valor y el sentido de sus vidas. Comprensiones clave que contribuirán a este cambio de consciencia serán las siguientes:

-Una vida dedicada a la persecución de deseos y placeres estrechos no puede valer la pena. Se darán cuenta de que sus deseos son una de las maneras como la evolución los programó para que pudiesen adaptarse y prosperar en los entornos del pasado. En muchos casos sus deseos y placeres ya no sirven a los intereses de la evolución; con frecuencia dan lugar a comportamientos que ahora ya no están adaptados al entorno, y motivan acciones que socavarán el proceso evolutivo, más que impelerlo.

-Tienen la oportunidad de ser participantes conscientes de los procesos evolutivos que darán forma al futuro de la vida en su planeta. Pueden jugar un papel importante en la actualización de los próximos grandes pasos de la evolución.

-El éxito de la evolución futura de la vida en su planeta depende de su participación consciente. A diferencia de las grandes transformaciones evolutivas del pasado, los pasos hacia una sociedad planetaria, y más allá, unificada y sostenible son demasiado complejos para ser descubiertos por ensayo y error. Conseguirán darse solamente a través de los esfuerzos conscientes de los organismos, y no de otra manera. Los organismos conscientes necesitarán visualizar la sociedad planetaria y diseñar estrategias para llegar a ella. Si esto se deja al azar, no tendrá lugar (en el pasado, el azar conllevó millones de años y muchos falsos comienzos antes de que pudieran producirse organizaciones cooperativas tales como las células complejas).

-Sus acciones pueden tener sentido y propósito en la medida en que sean relevantes para el proceso evolutivo más amplio. En la medida en que sus acciones puedan contribuir positivamente a la evolución, son significativas dentro de un gran proceso que está fuera de sí mismos que se ha estado desplegando desde mucho antes de que naciesen, y que continuará mucho más allá después de su muerte.

-Por consiguiente, la perspectiva evolutiva les provee una respuesta a la gran pregunta existencial que afrontan todos los individuos conscientes: ¿qué debería hacer con mi vida?

-Su despertar a la perspectiva evolutiva y el despertar de otros como ellos es en sí mismo un acontecimiento evolutivo de una importancia crítica en su planeta.

Una manera de que puedas experimentar la significación de un cambio tal en la consciencia es que pienses y sientas tu camino en la situación siguiente:

Imagina que eres parte integrante de una comunidad de células conscientes que se hallan entre una gran población de células inconscientes. Empiezas comprendiendo que tu existencia consiste en hacer lo que hacen las células, esto es, interactuar con otras células y perseguir los intereses y objetivos típicos de una célula. Pero entonces empiezas a descubrir que las actividades e interacciones que llevas a cabo momento a momento, y que ocupan tu tiempo, forman parte de procesos y patrones mucho más grandes. A medida que acumulas más conocimiento empiezas a darte cuenta de que estos procesos más grandes siguen una dirección y están llevando a alguna parte. Esto culmina en una súbita revelación en la que te das cuenta de que tú y las otras células formáis parte de un proceso de desarrollo que está encaminado a producir un organismo complejo, pluricelular.

Pero el punto culminante de tu revelación evolutiva está aún por llegar. Tiene lugar cuando ves que el hecho de haberte dado cuenta de que formas parte de un proceso de desarrollo tiene un papel clave en el éxito del despliegue del proceso mismo. Descubres que el proceso de desarrollo está organizado de tal manera que el éxito de su compleción depende de ti y de los otros miembros de tu comunidad que tengan esta misma comprensión. El proceso depende de que tu comunidad de células sea consciente de la naturaleza del proceso de desarrollo y actúen conscientemente de maneras que aceleren el proceso. Comprendes que sin la aparición de células que sean conscientes de este proceso y que usen esta conciencia para guiarse en sus acciones el proceso de desarrollo fracasará. Tu comprensión de esto te lleva a una elección fundamental: puedes decidir dedicar intencionalmente tu existencia a hacer avanzar el proceso y contribuir al éxito de su compleción, o puedes continuar viviendo tu limitada existencia celular tal como hacías antes, persiguiendo estrechos intereses celulares, pero sabiendo ahora que tu existencia no servirá para nada en el orden más amplio de las cosas.

En todo planeta que llega a este estadio, la aparición de individuos que experimentan un cambio tal en su consciencia pueden ser entendidos como el proceso evolutivo del planeta al tomar conciencia de sí mismo. Por medio de estos individuos, el proceso evolutivo desarrolla capacidades de autorreflexión, autoconocimiento y previsión. Y usará estas habilidades para rediseñarse continuamente a sí mismo y para acelerar su propio avance.

La trascendencia de nuestro pasado biológico y cultural

Los individuos que abrazan la perspectiva evolutiva se pondrán a alinear sus metas personales con los objetivos evolutivos. Intentarán liberarse de motivaciones preexistentes y necesidades que estén en conflicto con las metas evolutivas. Saben que esto será esencial si su especie tiene que seguir contribuyendo al avance del proceso evolutivo. Los

organismos que jueguen un papel significativo en la evolución futura de la vida en el universo no serán aquellos que continúen estando en el planeta en el que aparecieron, repitiendo los deseos que surgieron en la Edad de Piedra para siempre.

La liberación respecto a objetivos preexistentes no se conseguirá fácilmente en el caso de motivaciones y necesidades que han sido profundamente arraigados por el pasado biológico y cultural. Los individuos buscarán técnicas y prácticas que les capaciten para ir más allá de estos objetivos preexistentes, y se juntarán en grupos para desarrollarlas. Desde nuestra perspectiva humana actual, tratarán de desarrollar la capacidad de trascender sus egos, y se arraigarán cada vez más en las realidades y los imperativos de la evolución. Los individuos que tengan éxito al hacer esto serán capaces de dirigir la consciencia dondequiera que pueda ser más efectiva para contribuir al avance del proceso evolutivo. La enorme creatividad de la consciencia ya no será desperdiciada en la persecución de deseos centrados en uno mismo ni de necesidades establecidas por la evolución en el pasado.

Los individuos que desarrollen la capacidad psicológica de trascender estas motivaciones y necesidades harán realidad una transición importante en la evolución. Serán seres autoevolutivos, organismos que tendrán la capacidad de adaptarse a las direcciones que sea necesario para hacer avanzar el proceso evolutivo. Estos individuos ya no estarán limitados por su pasado social y biológico. Grupos, organizaciones, comunidades y sociedades experimentarán transformaciones semejantes que les capacitarán para trascender las restricciones de su historia y su cultura.

Los individuos y los grupos que abracen la perspectiva evolutiva trabajarán también para estimular a todos los demás grupos que integran la sociedad para que reformulen las declaraciones de sus objetivos y su misión con el fin de que los alineen con los objetivos de la evolución. Organizaciones sociales, políticas, gubernamentales y económicas empezarán a reevaluar sus actividades y objetivos para asegurarse de que son coherentes con el avance del proceso evolutivo.

Trabajando hacia una sociedad global unificada y evolutiva

A medida que cada vez más individuos y grupos hacen esta transición hacia una perspectiva evolutiva, una ola de activismo evolutivo emergerá, dirigido a la unificación de los procesos de la vida en el planeta con el fin de formar una sociedad planetaria cooperativa.

La humanidad ha alcanzado este importante umbral evolutivo. El próximo gran paso en la evolución social en la Tierra es la formación de una sociedad global unificada, sostenible y creativa. Están empezando a surgir en la Tierra individuos y grupos que han decidido contribuir conscientemente al proceso evolutivo por medio de hacer lo que pueden para hacer realidad dicha sociedad global. Están estimulados por la comprensión de que su despertar evolutivo y su activismo forman parte de una transición evolutiva significativa en la Tierra.

La humanidad se basará en su historia evolutiva para ver cómo construir una sociedad global cooperativa y unificada. Como hemos señalado, la evolución ha organizado repetidamente a entidades interesadas en formar parte de nuevos conjuntos cooperativos. La evolución nos muestra cómo la cooperación puede organizarse sin que los individuos tengan que soterrar sus propios intereses o cambiar sus naturalezas de un modo fundamental. Los seres humanos no tendrán que ser como santos; una sociedad cooperativa global puede conseguirse sin que la gente tenga que sacrificar o reprimir sus propios intereses.

La evolución da lugar a la cooperación por medio de instituir formas de organización social que alineen los intereses de los individuos con los intereses colectivos. Basándose en estos ejemplos evolutivos, la humanidad puede establecer formas de organización a escala global que alinearán los intereses de los ciudadanos, las empresas y las naciones con los intereses de la sociedad global.

Entidades a todos los niveles sentirán el impacto de sus acciones sobre los demás y sobre la colectividad; ellas mismas se beneficiarán siempre que beneficien a la sociedad global, y saldrán perjudicadas siempre que dañen al colectivo. La contaminación y la guerra ya no valdrán la pena. La persecución del interés particular llevará a los miembros de la sociedad global a actuar cooperativamente y en interés de la sociedad global. Todos tratarán a los demás como a sí mismos, porque por todo impacto que ejerzan sobre los demás recibirán un impacto equivalente sobre sí mismos.

En el pasado, el surgimiento de nuevas organizaciones cooperativas dio lugar a una explosión de diversidad y diferenciación dentro de las nuevas organizaciones. Esto se repetirá a escala global. Las nuevas formas de organización social también mejorarán la evolución de las formas de gobierno que ahora tenemos. Los Gobiernos será sustituidos por procesos mucho más inteligentes y adaptables que utilizarán el dinamismo, la creatividad y la energía de mercados adecuadamente dirigidos. Al igual que los mercados efectivos, los nuevos procesos de gobierno utilizarán toda una diversidad de perspectivas para resolver los desafíos planteados por las necesidades de adaptación.

Siempre que asociaciones de una mayor escala han surgido previamente en la evolución, han experimentado un proceso de individuación. Cada asociación se vuelve más integrada, coordinada y capaz de actuar como un individuo cohesionado. Podemos esperar que la sociedad global unificada siga un sendero evolutivo similar. Desarrollará progresivamente procesos internos que la capacitarán para actuar, adaptarse y relacionarse como un todo coherente. Finalmente el planeta será capaz de hablar con una voz. Por primera vez habrá una entidad con la que otras sociedades planetarias se podrán relacionar y con la que podrán interactuar. Habrá una entidad que estará al mismo nivel que otras sociedades planetarias. Si la Tierra consigue alcanzar este nivel, un nuevo universo de posibilidades y experiencias se abrirá para la humanidad.

**John Stewart es miembro del Grupo de Investigación en Evolución, Complejidad y Cognición de la Universidad Libre de Bruselas.*

Este artículo fue publicado en extracto en el número 88 de la revista Athanor (www.athanor.es).

Traducción por Francesc Prims Terradas© - fprims@hotmail.com